

EDITORIAL

# Boicoteadores de la paz 2R-26- 8-88

Al margen de los análisis de fondo, sobre contenido y operacionalidad, que se le hicieron al "Plan de Paz Arias" esbozado con aditamentos en el documento de "Esquipulas II", el mayor impedimento que existe en la convulsionada área del Istmo Centroamericano para lograr la paz, es la acusable falta de voluntad política que puede señalarse como un mal general, para avanzar en esa dirección. Y paralelamente a ella, la desinformación y la hipocresía que ha mantenido a algunos gobiernos del circuito geográfico centroamericano, apuradísimos tratando de que el mundo entero trague la incalificable mentira de que ellos no tienen problemas semejantes a los de Nicaragua y El Salvador.

Es obvio que en el recuento de situaciones conflictivas, en el circuito que algunos soñadores unionistas siguen llamando "morazánico" hay varias falacias y mitos que se han admitido sin deteni-mientos analíticos. A la democracia salvadoreña, por ejemplo, se la pregona como igualitaria con la de Costa Rica y esto resulta insostenible de pasar. Y con esto, cuando se habla de una democracia prístina, dinámica, actuante y consolidada en Guatemala, se comete una doble torcedura histórica de la realidad actual. Podemos señalar sin temores que pasa lo mismo cuando nos vamos a los estudios de lo que intenta llamarse realidad democrática en Honduras, y que llegaríamos a los límites del absurdo, si pretendiéramos prender en la solapa de Nicaragua calificativos que lleven por esos derroteros.

En todo caso, cada quien tiene el derecho a autoproclamarse cuando le venga en gana, "con vida en la democracia perfecta". Pero los medios de comunicación social, al margen de nuestros propios pensamientos democráticos e inclaudicables, tenemos el deber de informar la realidad que nos circunda, y este deber involucra la información a tiempo, veraz y objetiva, cuando nos damos de narices con sistemas de desinformación que pintan de blanco lo que está negro, y que niegan la violencia y la sangre que corre formando ríos, como en el caso de Guatemala, donde la voz del campesino y del indio sojuzgado por centurias, está clamando "en el desierto" por justicia social, trabajo, pan y paz; los desesperados se han tirado ametralladora en mano a las montañas; y el Gobierno dice que la hermosa tierra de lagos, quetzales y altas montañas como el Tajumulco, es un ejemplo de progreso, justicia, desarrollo, democracia, equitativa distribución de la riqueza y libre del acoso sanguinario de los "guerrilleros comunistas".

No hablemos ahora de las trampas que Nicaragua ha puesto al Plan de Paz diseñado por el Dr. Oscar Arias Sánchez y su Canciller el Lic. Rodrigo Madrigal Nieto, algunas veces aplaudido de "dientes para afuera" por los Estados Unidos, y otras usado como elemento de presión. Hablemos de las recientes trampas que han puesto Honduras y Guatemala —hagásmosle el favor a Honduras de dejarla en una segunda línea de intencionalidad boicoteadora—, a la labor que Costa Rica ha querido seguir adelantando, en el camino de la conciliación de las fuerzas políticas y militares en pugna dentro de la región ístmica. Y si no tenemos la capacidad —la diplomacia esconde sus acciones en pliegues y repliegues muy hondos—, de discernir qué clase de jue-

gos son los que están jugando estos gobiernos que sonríen a Arias por un lado, y por el otro le quieren ver "ahorcado" en sus intenciones de liderazgo por la paz, observemos tan sólo los signos externos de estas decisiones embozadas.

En Nicaragua Daniel Ortega de manera abierta —él no conoce sutilezas—, se mofa de los ofrecimientos hechos por Arias para que en esta tierra todavía de democracia y de paz, puedan dialogar los jerarcas sandinistas y los inconstantes líderes de la "contra" que actualmente se mantienen agarrados de los moños. Arias, gentes de la ONU, líderes políticos inteligentes, entendieron que el medio geográfico costarricense era el mejor para esta cita dialogante. Pero Ortega pregona lo contrario en Managua. ¿Boicot o función de títeres?

Viene la Comisión de Reconciliación Nacional integrada por el Gobierno de Guatemala aceptando el margen propicio que el Presidente Arias concede en el país para que se entrevisten con la delegación del máximo dirigente guerrillero chapín, el comandante Pablo Monsanto, buscando una vía que acerque al diálogo en aquel país, y de inmediato un portavoz castrense llamado Coronel Isaac Rodríguez, dice a las agencias internacionales en Ciudad de Guatemala, que "el Presidente Vinicio Cerezo no acepta la tregua militar que se busca porque no reconoce beligerancia a los guerrilleros". Uno se pregunta: ¿En realidad de verdad habló Rodríguez como vocero de Cerezo, o lo hizo como vocero del Ejército, que puso en boca del Presidente la falacia de hacemos creer que en Guatemala sólo hay un grupo de diez guerrilleros orillados en las montañas del norte?

Si seguimos por ese camino vemos que, hace pocos días el Presidente de Honduras, donde por más que se diga la democracia es un signo y no una realidad plena, señor Azcona, se dedicó a proclamar ante los medios de comunicación internacionales que el intento de Arias por acudir a formar una nueva cita de presidentes "no tiene validez porque a mí no se me ha consultado nada". ¿Y para qué darle más vueltas al trompo? ¿No hay prepotencia y falta de voluntad?

Sólo podemos decir que Guatemala tiene un verdadero ejército de guerrilleros actuando en su territorio y a pocos kilómetros de la Capital, que la guerra ha recrudecido en El Salvador, que pese al cese al fuego unilateral en Nicaragua ha habido combates, se hundió un barco recientemente en Río Escondido y por hambre se rindieron hace unos días los custodios de San Juan del Norte, que al final volvieron a ocupar sus posiciones al retirarse los rebeldes, y que Honduras tiene guerrillas con apoyo logístico de Cuba en la zona limítrofe con El Salvador. Estando todos —salvo Costa Rica—, metidos en la violencia, ¿por qué el empeño de decirle al mundo que en sus países no pasa nada, todo es muy suave y muy lindo y que no se debe dialogar para buscar la paz, porque la paz va a llegar de un momento a otro? ¿Para qué seguir boicoteando al Presidente Arias de manera tan torpe? ¿Para qué seguir creyendo que el mundo es una sola bola de palurdos que no entendemos lo que en realidad pasa en la convulsa Centroamérica, donde también hay muchas manos fuereñas tratando de jugar con nuestros destinos?